
CONFERENCIAS DEL GUÍA

234

Perfección,
inmortalidad
y omnipotencia



PATHWORK
DE MÉXICO

Perfección, inmortalidad y omnipotencia



SALUDOS Y BENDICIONES DIVINAS PARA TODOS USTEDES, mis muy queridos amigos. El amor divino es como un inmenso manto de oro finamente hilado, que permea el universo, abarcándolo todo y a todos los seres que existen en la creación. Es una realidad permanente, siempre accesible en su esencia. Sólo la mente desconectada no logra percibir el amor divino y se sustrae de la gracia, por decirlo así. Pero sustraerse de la gracia es sólo una ilusión. Se vuelve una realidad para la conciencia estrecha que cree que la ilusión es real. Conforme crecen en su *Pathwork* y encuentran más y más conexiones profundas con ustedes mismos, con lo que hay en ustedes ahora, finalmente se conectan con esa esencia de ustedes que es el estado de gracia que acabo de describir.

Su universo más íntimo es también su universo más exterior, y viceversa. En verdad, no hay separación entre ellos. Así como el tiempo es una ilusión, también lo es “dentro y fuera”, y, así, es una ilusión que estén separados de ese manto de amor divino, que también son ustedes mismos, ya que son parte de ese manto. No sólo se les da, o está al alcance de ustedes... ustedes son él.

Sé bien, amigos míos, que éstos son conceptos difíciles de entender, y no digamos ya en el estado presente de ustedes, un estado en que la condensación de energía y conciencia ha

creado pequeños núcleos, por decirlo así. Tal vez podría usar la analogía de una “bolsa de aire” para transmitir la naturaleza o la vida de la materia. En el inmenso mar de la realidad divina hay formaciones parecidas a bolsas de aire y configuraciones producidas por ciertos estados de conciencia. Para aquellos que crearon esa condensación específica, que están en ese estado de conciencia, la creación parece única y aislada. Nada más parece existir, porque ustedes no pueden percibir lo que producen otros estados de conciencia y desarrollo. La “bolsa de aire” en la que viven representa su realidad actual. Puede ser una “bolsa de aire” enteramente diferente para otros a quienes pueden ver y escuchar, pero que viven en un mundo diferente y han creado una configuración distinta.

Su Ser Superior es, desde luego, la siempre viva gracia de Dios, el manto de amor, verdad y belleza que permea toda la existencia. Su Ser Superior conoce estados de realidad que su mente consciente ignora por completo. Sólo en el viaje a su ser más íntimo expanden gradualmente la experiencia y el conocimiento que provienen de su Ser Superior, permitiéndole penetrar la mente de su personalidad consciente. En el estado limitado de percepción de la mente consciente, la verdad que el Ser Superior sabe que es real se distorsiona un tanto. Percibir el conocimiento del Ser Superior a través del laberinto de la conciencia del ego vuelve la verdad en cierto modo falsa.

En la conferencia de esta noche hablaré sobre tres estados específicos de realidad, que en el Ser Superior son bellos, pero que en la conciencia del ego se vuelven falsos, descentrados, distorsionados y neuróticos. Por lo tanto, primero deben abandonar las distorsiones, en el nivel de la conciencia del ego, antes de que éstas puedan resurgir como verdad en un nivel más profundo de conciencia. Es muy importante entender esto. Ustedes luchan constantemente porque siempre suponen que algo está o bien o mal, pero algo puede ser verdadero en un nivel, y falso en otro.

Los tres aspectos que quiero tratar esta noche son *la perfección*, *la inmortalidad* y *la omnipotencia*. Veamos cómo estos tres

estados de realidad se comparan cuando los experimentan en la conciencia del Ser Superior, y cuando los experimentan en el nivel de la personalidad. Me atrevo a decir, amigos míos, que les ayudará mucho asimilar lo que trato de darles aquí.

Empecemos con la *perfección*. El esfuerzo del Ser Superior por alcanzar la perfección es, desde luego, un movimiento legítimo, ya que el alma sabe que este estado de realidad existe como una realidad viva y propia. Empero, la perfección de la entidad espiritual es muy diferente de la manera en que el ego la percibe. La perfección en la realidad es un flujo siempre cambiante. No tiene nada de estático. Una cosa no se opone a la otra. La verdad, la belleza y el amor son manifestaciones siempre cambiantes, y siempre se transforman de acuerdo a la ocasión. Por lo tanto, la perfección es un estado en constante movimiento. Pero la conciencia del ego concibe la perfección como algo estático, muy limitado y exclusivo, más que inclusivo. Por lo tanto, la perfección se deteriora y se convierte en perfeccionismo. Cuando esto sucede, la dualidad cobra su precio. Una cosa parece buena, y otra, mala.

Deben dejar de luchar por la perfección desde el punto de vista del ego para alcanzar verdaderamente la perfección del Ser Superior. Consideremos los motivos de la perfección en ambos niveles: el de la personalidad del ego consciente y el del Ser Superior. Junto con eso, veamos algunas de las cualidades y rasgos que se manifiestan en ambos estados.

El motivo —si existe tal cosa desde el punto de vista del Ser Superior— para ser perfectos y desear la perfección es el amor. Es el reconocimiento de que sólo un estado de amor puro puede promover la creación, puede ayudar en el gran plan evolutivo. Dios es perfección; por lo tanto, sólo el ser divino es perfecto... en sabiduría, en amor, en belleza, en unidad, en la inclusión total y en la realidad sin divisiones en que lo que es bueno y deseable para uno debe serlo también para todos los demás. La verdadera perfección es un estado relajado de ser en el que no existen el miedo, ni el orgullo ni el voluntarismo. Existe simple y puramente *per se*. La perfección real alberga dentro

de sí un estado de profundo autorreconocimiento que contiene respeto y amor por el ser, así como por todas las demás cosas de la creación. Por lo tanto, no necesita pruebas. La perfección está completamente abierta y no conoce fórmulas ni reglas rígidas. La libertad interior y la seguridad hacen posible que la entidad decida espontáneamente cuándo ser suave y cuándo defender enérgicamente una posición. No hay ningún sentimentalismo que rehúya temerosamente la confrontación. El valor de arriesgarse al rechazo en favor de la ayuda y la verdad existe sin convertirse en una postura extrema de autojustificación punitiva. La expansión, el dar, las alegres y vigorosas expresiones de la realidad divina surgen en el estado de agresión positiva, así como en el estado de suave receptividad y aceptación. La perfección es una fuerza viva que sana, crece y crea porque existe *per se*. En ese estado constantemente expresa una variedad de cualidades divinas, no sólo el amor, la verdad, la justicia, la belleza, sino también el vigor creador, la vitalidad y miles de expresiones del ser, de la vida que siempre muta en favor del propósito profundamente innato de difundir la realidad divina en todo el vacío. Ésta es una explicación muy limitada, amigos míos, pues no existen palabras humanas para describir este estado. De tal suerte, necesitan recurrir a sus sentimientos más íntimos, a las facultades de su alma, para sentir lo que deseo transmitirles aquí.

Ahora bien, ¿cómo se ve la lucha por la perfección cuando proviene del nivel de la personalidad del ego? ¿Cuáles son los motivos? ¿Cuáles son las actitudes? Obviamente hay orgullo; la necesidad de ser perfectos a fin de ser mejores que otros. Ese sentimiento por sí sólo distorsiona la realidad. Como he dicho muchas veces, cuando comparan de esta manera, viven en la ilusión de que hay una cantidad limitada de perfección disponible, de modo que deben guardar celosamente la propia y quitársela a otros a fin de alcanzar su meta. Al mismo tiempo, el estado ya desarrollado de otra persona parece disminuirlos a ustedes. Tratar de ser perfectos a expensas de otros obviamente frustra su propósito mismo, pues nada puede ser menos perfecto que la codicia, los celos, la envidia, la ambición tensa

y la vanidad interiores que están involucrados aquí, por no mencionar la muy imperfecta y limitada visión de la vida en la que esta exclusividad les parece a ustedes una realidad.

Otra distorsión en su búsqueda de la perfección en el nivel de la personalidad es el miedo a la imperfección interna, un sentimiento oculto de indignidad al que jamás se enfrentan, comprenden ni trabajan en sus detalles y pequeñas manifestaciones cotidianas. En vez de ello, se ponen una máscara de perfeccionismo para demostrarles al mundo y a ustedes mismos que la minusvalía que temen y sospechan no existe. La perfección se convierte entonces en una solución sobreimpuesta por la minusvalía que no desean experimentar y examinar. Así que aquí estamos hablando de la evasión y la falsedad. Son ustedes falsos en el sentido de no querer ver lo que realmente sienten y piensan acerca de ustedes, sino más bien en esforzarse por parecer lo que no son. En el nivel del ego, la perfección se vuelve, o es, dirigida hacia fuera. Existe a causa de los demás, a causa de las apariencias.

Así que si buscan la perfección —un estado divino— en un estado de falsedad, esta búsqueda falsa debe conducir a una distorsión rígida, verdaderamente una caricatura del estado real de perfección. Esta actitud orgullosa, temerosa y falsa indica una falta de fe en su propia naturaleza profunda. Por lo tanto, tratan apresuradamente de fingir que están en un estado perfecto, sin que éste se haya desarrollado orgánicamente. La simulación de parecer perfectos —que puede aplicarse a aspectos específicos de la personalidad y no tanto a la personalidad total— implica una profunda deshonestidad de parte del Ser Inferior. Querer ahorrarse el laborioso trabajo de llegar a ser, y querer alcanzar el resultado deseable sin pagar el precio, es ser verdaderamente tramposos. Esto, a su vez, aumenta la culpa y un sentido de minusvalía que es difuso y no se identifica con exactitud en la conciencia.

La perfección sobreimpuesta —o más bien el perfeccionismo— siempre es ciega, insegura y, por lo tanto, atada a reglas. Muchas veces usa la verdad de una manera inapropiada,

en generalizaciones que no corresponden a la situación. El ser se vuelve en ocasiones equivocadamente suave allí donde serían apropiadas la confrontación y la afirmación. Para muchas personalidades, una o la otra de estas dos actitudes parece ser “divina” o “correcta” y se usa ciegamente, porque ha pasado a formar parte de la estructura de la personalidad. Como se niegan a enfrentarse a su profunda falta de fe en ustedes mismos, siempre la proyectan hacia fuera en una actitud cínica y negativa hacia el mundo. Alternativamente, pueden adoptar una “fe aparente” falsa. Los juicios propios a los que no se enfrentan abiertamente distorsionan la personalidad, que se vuelve hipócritamente severa con otros. Los fanáticos religiosos suelen distorsionar la realidad de esa manera y racionalizar su actitud estrecha recurriendo a doctrinas religiosas. O pueden proyectar la autoindulgencia y la culpa de una manera diferente, volviéndose exageradamente permisivos y sentimentales, y creando una aceptación falsa en su ser de la máscara, que es sólo una apariencia.

Pueden ver muy claramente, amigos míos, que deben abandonar la pretensión de la perfección en nombre de la veracidad y de la humildad de aceptar su imperfección. Y ese es, de hecho, el umbral que deben trasponer a fin de abrir gradualmente un espacio para la siempre presente perfección en desarrollo de su alma, una perfección que experimentarán muy diferentemente cuando la enfoquen de esta manera. La humildad de renunciar al perfeccionismo y la honestidad de pagar el precio por desarrollarse con lentitud hasta llegar a ser un individuo genuinamente perfecto son requisitos indispensables que, de hecho, son aspectos de su perfección real. Puede parecer paradójico, pero aceptar humildemente su estado imperfecto y verlo creativa, constructiva y específicamente para entender y hacer conexiones ya es una manifestación de la naturaleza divina que llevan dentro.

Hablemos ahora de la *inmortalidad*. De nuevo, la inmortalidad es el estado de realidad que el Ser Superior sabe que existe. Sin embargo, la conciencia que está desconectada del Ser

Superior deforma esta verdad. El proceso de pensamiento consciente traduce este conocimiento en miedo a la muerte, así como el mensaje del Ser Superior de que la perfección es posible llega a la personalidad consciente como miedo de la imperfección. El miedo a la muerte dice, en el nivel más profundo: Quiero experimentar el estado de inmortalidad que sé que existe, aunque estoy atrapado temporalmente en la 'bolsa de aire' dualista de vida versus muerte: un 'esto o lo otro'. En esa experiencia, en esa visión, cuando están en una de estas posturas, no ven la otra, y tienen miedo de renunciar a una en favor de la otra.

El miedo a la muerte también implica falta de fe en la realidad siempre en curso de toda la vida, de toda la conciencia. Sin embargo, cuando el voluntarismo y el miedo motivan a la mente consciente de la personalidad exterior, ambos buscan y distorsionan la verdad de la inmortalidad a fin de evitar el miedo a la muerte. Adoptar las verdades espirituales a fin de negar su miedo a la muerte es una manifestación neurótica. La personalidad tiene miedo de atravesar el túnel de ese miedo. Sólo cuando se enfrentan al túnel con valor y lo atraviesan —como deben enfrentar y atravesar todos los sentimientos de miedo— experimentarán la realidad de la vida eterna, estén en el cuerpo o fuera de él.

La motivación para creer en la inmortalidad desempeña un papel tremendo aquí. Si ocultan su miedo a la muerte, su falta de fe, y desconectan su conciencia de la fuente interior de este oscuro miedo, entonces sobreimponer la verdad desde fuera no funcionará. Deben abandonar la inmortalidad y aceptar la mortalidad hasta que verdaderamente puedan volverse inmortales.

Veamos ahora el tercer componente de esta tríada: *la omnipotencia*. De nuevo, el estado de la realidad suprema del alma conoce su propia omnipotencia, su propia divinidad; conoce su poder de sanar, su poder de crear mundos y recrear al ser en miles de formas gozosas, de disolver estas formas

y recrearlas. Pero la personalidad consciente percibe vagamente este estado de omnipotencia en una forma distorsionada, como los otros dos conceptos. Cuando este mensaje distorsionado del estado del Ser Superior pasa a través del delgado embudo del canal que existe aún en forma muy estrecha, su manifestación es entonces la pretensión infantil de omnipotencia que todos ustedes saben que existe en los niños pequeños y en los aspectos infantiles de los adultos también. En ese estado distorsionado e inmaduro el voluntarismo dicta una omnipotencia total: “Quiero que las cosas se hagan a mi manera. No debe haber obstáculos, ni retrasos, independientemente del costo para otros. Mi voluntad debe hacerse, sin importar las consecuencias”. Ese sentido de omnipotencia de la personalidad exterior es una insistencia en soluciones mágicas que supuestamente eliminarán la necesidad de aprender y crecer al lidiar con las realidades que ustedes ya han creado, como la frustración, el dolor, las dificultades y la lucha.

Obviamente, esta distorsión es destructiva. Implica egoísmo, desamor, indiferencia despiadada hacia otros hasta el punto de la crueldad y la irrealidad; la creencia de que un puro acto de la voluntad puede hacer que los obstáculos desaparezcan, cuando lo que realmente se necesita es aprender de ellos por medio de la aceptación, y así trascenderlos. Esta distorsión también revela una perspectiva limitada de la realidad de la creación, falta confianza o fe, y, de nuevo, las trampas que quieren evitar el trabajo de la lucha del crecimiento.

Por lo tanto, es obviamente necesario que el individuo en proceso de crecimiento y maduración abandone la pretensión de omnipotencia y magia, con todos los rasgos negativos que son inherentes a esta pretensión. Si tienen ustedes la humildad de aceptar sus limitaciones, pueden trasponer el umbral y expandir gradualmente su poder para crear. Pero esto ocurre entonces en ese otro nivel, de una manera totalmente diferente.

El motivo en el nivel del Ser Superior para experimentar el verdadero estado divino de la omnipotencia no tiene nada que ver con el orgullo, el voluntarismo o el miedo. No excluye

a otros. Siempre los incluye. Es una poderosa y brillante fuerza de autoexpresión que nunca vulnera a los demás. El tipo de omnipotencia que intenta el estado inmaduro siempre vulnera a los demás y quiere limitarlos por el bien de su propio poder superior, subyugar a otros como herramienta para sí mismo. El estado divino de omnipotencia disfruta de la omnipotencia igual de otros. Jamás hay una lucha de poder entre entidades en este estado.

Veamos, mis amados amigos, cómo necesitan renunciar a un estado fingido a fin de recuperarlo en un nivel genuino. Necesitan perder de vista, temporalmente, la meta. Necesitan renunciar a su pretensión de la perfección del ego que se basa en el orgullo, la comparación, la vanidad y el miedo a su propia insuficiencia. Necesitan tener la humildad de ver sus imperfecciones. Esa, en sí, es la manera más segura y rápida de acercarse a la perfección.

Necesitan abandonar temporalmente su creencia en la inmortalidad, aunque esto pueda ser muy acertado, pues a pesar de su creencia todavía no pueden concebir el cambio —la modificación de la conciencia en un nivel de sentimientos y experiencia— que tiene lugar cuando abandonan el cuerpo. Éstas son todavía palabras para todos ustedes. Es importante que renuncien a usar estas palabras para negar su vaga inquietud, su angustia y miedo de este estado desconocido sobreimponiéndoles principios verdaderos y los hechos de la vida superior. Necesitan reconocer su miedo, su desconcierto, su estado de ansiedad y angustia, el sentimiento de estar completamente confundidos. Verdaderamente se enfrentan a una pared que todavía no pueden penetrar. Esta pared es obra suya. Es el resultado de su desconexión y del giro que ha dado su mente en la “bolsa de aire” específica de su realidad condensada. No obstante, esa pared autocreada puede derrumbarse sólo cuando acepten su existencia y se permitan sentir los sentimientos que ella despierta en ustedes. No necesitan abandonar las ideas, pero sí necesitan reconocer que las ideas son sólo ideas para ustedes, que sus sentimientos

están muy alejados de ellas, y que sí temen la pared negra de lo desconocido que deben atravesar.

Tienen que atravesar paredes similares de lo desconocido prácticamente todos los días de su vida, si desean vivir plenamente, sin limitar y privar a su ser. Cuanto más hagan esto de buena gana, más se disolverán las paredes, incluida la gran pared. Esto hará posible, aun mientras vivan en el cuerpo, experimentar verdaderamente un cambio de conciencia.

Atraviesan paredes de terror desconocido en su *Pathwork* como resultado de su compromiso con los sentimientos que habían negado: dolor, odio, autorrechazo, culpa, rabia, todos los matices del miedo y del terror, así como los sentimientos aún más temidos del amor, la sexualidad, la dicha y la unidad.

Conforme aprendan a viajar por estos sentimientos, a pesar del miedo inicial de hacerlo, experimentarán una libertad nueva y maravillosa, una increíble liberación y enriquecimiento.

Un estado anteriormente desconocido se vuelve conocido.

No sirve de nada que se digan que creen que no hay que temer estos sentimientos, mientras evitan experimentarlos y atravesar el túnel oscuro que parecen ser. Sólo atravesándolos pueden liberarse verdaderamente para que nunca más los teman en el mismo grado. Si repiten esto cada vez que un miedo residual de cualquier sentimiento vuelva a surgir, a la postre no quedará ningún miedo residual de ningún sentimiento o estado. Lo mismo sucede con el gran miedo del túnel aparentemente final.

Cuando aceptan la expansión a un territorio nuevo en su vida diaria —cuando dejan de poner obstáculos a su expansión porque tienen la fe y el valor básicos para entrar en un estado desconocido— hacen de lo desconocido algo conocido. Cada cosa desconocida y temida, ya sea un sentimiento que califican de negativo, o un estado de experiencia nuevo y expandido que es verdaderamente positivo, les parece un muro negro que temen y desean evitar. Evitarlo impide que su movimiento de la vida en constante flujo tome su curso natural. Así, al abandonar temporalmente la teoría exterior de la inmortalidad y aceptar su miedo a la mortalidad, pueden atravesar un muro negro y

concebir realmente la inmortalidad como una verdad experimentada. Lo mismo ocurre con la perfección, con la omnipotencia... o con muchos otros estados de realidad. Esto también es cierto con respecto a los sentimientos que los aterran: una vez que los atraviesan experimentarán el estado que realmente demuestra que no necesitan temerlos.

En cuanto a la omnipotencia, ya trabajan extensamente en eso. Descubren al niño interior que exige omnipotencia y soluciones mágicas. Expresan estas pretensiones y deseos, y su rabia cuando éstos no pueden cumplirse. Aprenden a aceptar la limitación de su personalidad actual. Necesitan humildad para aceptar esto; necesitan fe para renunciar a lo que creen que deben tener ahora mismo, especialmente si es un movimiento forzante que hace caso omiso del ritmo de la vida, en ustedes y en la vida de otros. Sólo por medio de esa acción de amor, confianza, decencia, honestidad y humildad pueden regresar entonces a la omnipotencia de una manera enteramente nueva y diferente. Cada vez más descubren una fuerza nueva, un poder creador nuevo, capacidades nuevas, facultades intuitivas nuevas que jamás antes creyeron posibles. Todas éstas son el resultado directo de renunciar a la versión falsa de la perfección, la inmortalidad, la omnipotencia y otros estados en los que necesitan desarrollarse gradualmente.

Pueden ver, amigos míos, que cuando los estados de realidad en el nivel de la verdad cósmica y la creación se filtran a través de la apertura limitada a la personalidad del ego y la personalidad consciente los malentiende y los distorsiona, los estados que son verdad divina se convierten en mentiras y manifestaciones neuróticas.

La confusión que tiene la humanidad de estos estados en este punto de su tiempo, de su historia, es muy importante. Arrojemos luz sobre el momento evolutivo a este respecto. En tiempos anteriores, cuando la religión estaba fuertemente representada en la vida de la humanidad, la verdad postulada se aceptaba. La humanidad, en ese momento de su desarrollo, tenía que considerar estos principios intelectualmente al

principio, ya que no estaba lista para lidiar con ellos emocionalmente. Éste fue un comienzo necesario en cierta etapa del desarrollo. Siempre es así: primero tiene que considerarse una idea nueva antes de que se le pueda incorporar a la conciencia profunda. Las ideas nuevas y verdaderas deben venir del exterior a fin de facilitar la apertura del canal, para que el ser interior pueda confirmarlas por medio de la experiencia.

Los seguidores más altamente desarrollados de los movimientos religiosos interiores siempre supieron que estos estados de perfección existían dentro de la humanidad como un potencial realizable. Siempre supieron que Dios se encuentra dentro y siempre postularon esto. Sin embargo, en ese tiempo, no podía ser más que una teoría y una meta lejana. Esta verdad fue entonces malentendida, tergiversada y usada incorrectamente por el ego orgulloso y dominante, de modo que la perfección se forzó, se simuló y se dictó punitivamente a fin de aliviar el miedo de hacer frente a las raíces de la personalidad donde estos estados de perfección no podían existir todavía.

Este abuso y mal uso, este peligroso escape de los pasos de desarrollo necesarios, exigía un movimiento nuevo en su historia, que llegó con la psicología. Al desarrollarse ésta, reconoció las manifestaciones distorsionadas como seudosoluciones ilusorias y las llamó estados neuróticos que el individuo en maduración naturalmente abandonó, al menos hasta cierto grado. A través de la psicología, una persona podía llegar a aceptar su limitación, su imperfección y su mortalidad.

Con el tiempo, sin embargo, este muy importante movimiento psicológico también empezó a deteriorarse como resultado del estado dualista. Perdió de vista el hecho de que existía un paso más. Hay otro nivel más en el que lo falso se vuelve verdadero otra vez. La tríada de perfección, inmortalidad, omnipotencia existen verdaderamente, así que una negación total de estos estados por parte de la psicología es igualmente errónea, si bien al principio es necesaria a fin de seguir la curva del crecimiento.

En la Nueva Era, todo conduce a un descubrimiento de y una fusión con los niveles interiores; una fusión de las dualidades, del principio de “esto o lo otro”. Descubrirán que no son ni perfectos, ni renuncian a la perfección para siempre. Ni son inmortales ni renuncian a la inmortalidad para siempre. Ni son omnipotentes, ni permanecen por siempre limitados y separados. Descubrirán que verdades distintas se aplican a niveles distintos. En el nivel exterior de su personalidad no son efectivamente perfectos, son de hecho mortales, y están lejos de ser omnipotentes. Pero la perfección absoluta, la inmortalidad y la omnipotencia ya existen en su interior.

Sólo en la medida en que abandonen su insistencia en poseerlos de inmediato sabrán siquiera lo que es perfecto y lo que no lo es, qué es la vida y qué es la muerte, qué es el poder y qué es la debilidad.

Cuando están en la confusión dualista no lo saben. Suelen pensar que saben lo que es perfecto y lo que es imperfecto, pero en realidad no lo saben, porque les falta comprensión y no pueden ver lo suficientemente lejos para prever las reacciones en cadena; no perciben la dinámica. Suelen creer que algo es muerte, cuando en realidad es vida, y vida cuando realmente es muerte. Por ejemplo, cuando adormecen su facultad de sentir y su facultad de experimentar profundamente y vibrar con la vida, creen que están vivos. Y creen que escurrirse por la puerta significa estar muertos. Aun durante la vida en el cuerpo, creen que experimentar su dolor y su terror —o su imaginada minusvalía— es la muerte, que los aniquilará. Cuando reúnan el valor de atravesar esto de una manera real, descubrirán que han adquirido vida nueva. De hecho, esos mismos sentimientos que temían como la muerte contienen gran parte de la energía y la vitalidad que han deliberadamente adormecido. Así que ya lo ven, amigos míos, aun si saben cuál es la muerte y cuál es la vida, no es posible que lo hagan en el nivel de la personalidad, de la mente consciente ahora. Al saber esto, tal vez aprendan gustosamente a no seguir insistiendo en la perfección, la inmortalidad y la omnipotencia distorsionadas que nacen del

miedo, de la falta de fe, del odio por ustedes mismos, de la visión limitada, del orgullo, de la impaciencia y de la falta de confianza. Aprenderán a abandonarlos al atravesar los sentimientos que crean la urgencia de hallarse en estos estados. Así atravesarán puertas, túneles y muros.

Un punto más sobre la conexión entre la mente consciente y el Ser Superior: Como pueden percibir muy claramente por lo antes expuesto, cuando la conexión es parcial, y si el hecho de que es sólo una conexión parcial no se entiende claramente, puede ocurrir un daño. El mismo proceso que expliqué con estos tres aspectos puede existir de muchas otras maneras. No quiero decir para nada que la mente consciente no deba tratar de conectarse con el Ser Superior. Todo lo contrario, por supuesto. Pero es importante saber que una apertura bella en un área no es garantía de que una apertura similar exista en todas las demás áreas. Hay seres humanos que han establecido una buena conexión con su Ser Superior. En esa área pueden tener un canal fluido y bello en el que la mente consciente puede, efectivamente, ser inspirada, guiada e instruida por el Dios interior. Sin embargo, si la personalidad consciente cree entonces que está verdaderamente “a salvo” y tiene en todas las áreas esa conexión, podría estar en peligro. Allí donde existe la desconexión, el canal no está abierto y no puede manifestarse, no importa lo abierto y veraz que pueda ser en otra área. Es un gran error suponer que un canal abierto garantiza que puede instruir con veracidad o incluso señalar los puntos ciegos que aún existen en la personalidad. Allí donde la personalidad se sigue resistiendo, está bloqueada y defendida, y tiene un interés en no saber o admitir esta actitud, el canal abierto no puede funcionar.

Éste es un punto de peligro específico en el camino para abrir el canal. Muchos han flaqueado aquí. Antes de que este canal se abra, dicho peligro no existe en el mismo grado. Entonces existen otros peligros. Pero una vez que el canal de alguien se ha establecido, la persona suele llegar a creer que el ser divino que funciona y se comunica tan bellamente puede hacerle ver

todos sus puntos ciegos. Esta persona se encerrará en sí misma. El orgullo restante puede cerrarla a cualquier ayuda de otros que puedan indicarle mejor lo que el canal no puede revelar. Ahora que un número mayor de ustedes experimenta este canal recién despierto como una fuente inmensa de alegría y fuerza, permítanme advertirles de esto para que puedan evitar las trampas. Muchos innovadores y canales espirituales altamente desarrollados se han deteriorado después debido a su ignorancia de esta dinámica. El Dios interior jamás fuerza al ser a hacer algo que éste no busque activamente. Ésta es una ley que nunca se viola, y a esto se debe que continuar el *Pathwork* con un *helper* y con sus amigos en grupos es tan esencial —tal vez en un sentido diferente—, aún más después de que el canal empieza a funcionar.

Pregúntense profundamente dónde se resisten y defienden todavía, dónde se aferran y tienen un interés especial en no permitir que entre nada que les parezca amenazante. En el grado en que puedan reconocer que existe esta actitud, ya están en una mejor situación, pues entonces tienen las herramientas para trabajar en ello y pueden entender que esto limita su percepción de la realidad y su canal al Ser Superior. Incluso donde ya funciona el canal abierto, sus mensajes pueden traducirse mal y usarse equivocadamente a fin de perpetuar la resistencia. Estas distorsiones no sólo existen con respecto a la tríada de perfección, inmortalidad y omnipotencia, sino en muchas áreas de la vida, demasiado numerosas para enlistarlas aquí. ¡Tengan cuidado con esta posibilidad! Una apertura incompleta y un estado incompleto de receptividad, un estado de defensión, distorsiona los mensajes del Ser Superior, ya sea que éstos se presenten como una nostalgia, un empeño que no está articulado o en instrucciones y palabras reales.

Su camino es, de hecho, una empresa muy bendecida. Si tan sólo pudieran ver la diferencia de su paisaje interior después de los pasos que ya han emprendido... ¡y los primeros pasos son siempre los más difíciles! Y si tan sólo pudieran ver el paisaje interior más glorioso y expandido que será su propio territorio

cuando su compromiso con su ser total y con la verdad de todo el estado de ser se renueve constantemente y eche raíces en ustedes, si aprenden a tener fe en los periodos de oscuridad en su vida, estos mismos periodos se acortarán —y ya lo hacen— a medida que progresen en su camino. Se vuelven menos temibles y menos frecuentes. Continúen en su hermosa jornada, no hay una mejor. Todos ustedes son bendecidos en la manera más profunda posible. Se ganan una mayor bendición por cada paso de su camino, en amor y en fe. Sean su propio Dios



CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 22 de octubre de 1975

EDICIÓN EN INGLÉS:
Perfection, Immortality, Omnipotence
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
2 de febrero de 2015

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.